

Educación para la Felicidad



INTRODUCCIÓN

Ayúdese al niño a comprender que los padres y los maestros son representantes de Dios, y que al actuar en armonía con él, las leyes que imponen en el hogar y en la escuela también son divinas. Así como el niño debe obediencia a los padres y maestros, éstos a su vez deben prestar obediencia a Dios.

La educación cristiana es un medio de bendición para todas las familias. Es deber de los líderes, maestros y padres de familia estudiar este tema para cumplir mejor sus responsabilidades. La formación de los hijos es un deber intransferible.

Dpto. de Educación



AMINIASDIMOR

Publicación anual promovida por el Ministerio de Educación-Unión Peruana y dirigida a las familias de la iglesia y a la comunidad en general.

Directorio de Educación UP:

David Castro Huamán
Elí Rodríguez Soto
Verónica Álvarez
Paola Roncal Otero
Anita Cecilia Calderón
Olinda Puertas Aliaga

Visítanos | www.aminiasdimor.org

CONTENIDO

- 3 EL VALOR DE LA CORTESÍA**
¿Conoces la verdadera cortesía?
- 6 LA RECREACIÓN**
¿Exceso o fortalecimiento divertido?
- 8 LA COOPERACIÓN**
Respeto por los demás, el verdadero
- 10 LA DISCIPLINA**
Importancia de practicarla
- 13 LOS FRUTOS DEL DOMINIO PROPIO**
¿Puedes dominarte a ti mismo?
- 15 LA ALEGRÍA EN EL HOGAR**
Motivación fundamental del núcleo familiar
- 17 OBLIGACIONES DE LOS CÓNYUGES**
¿Hasta dónde llegan las responsabilidades?
- 19 HOGAR, DULCE HOGAR**
¿Es realmente un pedacito de cielo?





EL VALOR DE LA CORTESÍA

La cortesía es una virtud que promueve la atención, la consideración y el respeto hacia las demás personas. Note la diferencia en las siguientes expresiones:

- Buenos días amigos.
- ¡Muy buenos días estimado público presentel

La Diferencia es notoria, una persona cortes tiene un valor agregado en su calidad de comunicación, es más dulce, cálida y atractiva.

Poco se aprecia el valor de la cortesía, muchos de corazón son bondadosos, tienen modales que carecen de bondad. Muchos que inspiran respeto por su sinceridad y rectitud, están tristemente desprovistos de afabilidad. Esta falla

¿De qué sirve brindar a los hijos todos los caprichos, si no les brindamos una verdadera familia?

S. Biffi

malogra su propia felicidad, y reduce su servicio en favor de los demás. Los padres y maestros deberían cultivar especialmente la alegría y la cortesía. Todos pueden poseer un rostro feliz, una voz suave y modales corteses; y éstos son elementos poderosos.

Los niños se sienten atraídos por los modales alegres y animosos. Si los tratan con bondad y cortesía, manifestarán el mismo espíritu hacia ustedes y entre sí.

No se aprende la verdadera cortesía solamente practicando las reglas de urbanidad. En todo momento debe observarse un comportamiento adecuado; dondequiera que no haya que transigir con los principios, la consideración hacia los demás inducirá a adaptarse a costumbres aceptadas; pero la verdadera cortesía no requiere el sacrificio de los principios en aras de los convencionalismos sociales.

No sabe de castas. Enseña el respeto propio, el respeto a la dignidad del hombre en su calidad de tal, y la consideración hacia todo miembro de la gran confraternidad humana.

“La esencia de la verdadera cortesía es la consideración hacia los demás. La educación esencial y duradera es la que amplía el ámbito de la simpatía, y estimula la bondad hacia todo el mundo.

La pretendida cultura que no induce al joven a ser comedido con sus padres, a apreciar sus buenas cualidades, a ser tolerante con sus defectos y solícito con sus necesidades; que no lo mueve a ser considerado y afectuoso, a ser generoso y útil con el joven, el anciano y el desafortunado, y cortés con todos, es un fracaso.”

Dios desea que el espíritu abnegado, la gracia amable y el genio atractivo se reflejen perfectamente en sus hijos. Su propósito es que en nosotros contemplan los hombres su belleza, su ternura y cortesía. Esto es una verdadera familia.

La Reverencia

A la presencia del Dios creador

La verdadera reverencia hacia Dios tiene su origen en la comprensión de su infinita grandeza, y en la sensación de su presencia. El corazón de todo niño debería ser profundamente impresionado por esta presencia del Invisible. Debería enseñarse al niño a considerar sagrados la hora y el lugar de la oración y los cultos públicos, porque Dios está en ellos. Y al manifestar reverencia en la actitud y la conducta, el sentimiento que lo inspire se profundizará.

Al nombre del Dios creador

También se debería manifestar reverencia hacia el nombre de Dios. Nunca se lo debiera

pronunciar a la ligera o con indiferencia. Hasta en la oración habría que evitar su repetición frecuente o innecesaria. “Santo y temible es su nombre”. Los ángeles, al pronunciarlo, cubren sus rostros. ¡Con cuánta reverencia deberíamos pronunciarlo nosotros que somos caídos y pecadores!

A la palabra del Dios creador

Tendríamos que reverenciar la Palabra de Dios. Deberíamos manifestar respeto por cada ejemplo de ella no darle usos comunes ni manejarlo descuidadamente. Nunca se debería citar la Escritura en broma, ni usada para decir un chiste. “Toda palabra de Dios es limpia” Prov. 30: 5. “Como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces” Sal. 12: 6.



La esencia de la verdadera cortesía es la consideración hacia los demás.

La reverencia a los ancianos

Y Dios ha mandado especialmente que se manifieste tierno respeto hacia los ancianos. "Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia". Habla de batallas que se libraron y victorias que se ganaron; de responsabilidades que se asumieron y de tentaciones que se resistieron, Habla de pies cansados que se acercan al descanso, de puestos que pronto quedarán vacantes. Ayúdese a los niños a pensar en esto, y entonces allanarán el camino de los ancianos mediante su cortesía y su respeto, y añadirán gracia y belleza a sus jóvenes vidas si prestan atención a este mandato: "Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano". Lev. 19: 32.

Feliz el niño en quien estas palabras despiertan amor, gratitud y confianza; para quien la ternura, la justicia y la tolerancia de los padres y el maestro interpretan el amor, la justicia y la tolerancia de Dios; el niño que, por la confianza, la sumisión y la reverencia hacia sus protectores terrenales aprende a confiar, obedecer y reverenciar a su Dios. Aquel que imparte al niño o al estudiante semejante don, lo dota de un tesoro más precioso que la riqueza de todos los siglos: Un tesoro tan duradero como la eternidad.



LA RECREACIÓN

Existe una diferencia entre recreación y diversión. La recreación, cuando responde a su nombre, re-creación, tiende a fortalecer y reparar. Apartándonos de nuestros cuidados y ocupaciones comunes, provee refrigerio para la mente y el cuerpo, y de ese modo nos permite volver con nuevo vigor al trabajo serio de la vida.

En el otro extremo, está la búsqueda de la diversión para experimentar placer, y con frecuencia se la lleva al exceso; absorbe las energías requeridas para el trabajo útil, y resulta de ese modo un obstáculo para el verdadero éxito en la vida.

Durante los ocho o diez primeros años de vida del niño, el campo o el jardín constituyen la mejor aula, la madre, la mejor maestra, y la naturaleza el mejor libro de texto. Hasta que el niño tenga

edad suficiente para asistir a la escuela se debería considerar que su salud es más importante que el conocimiento de los libros.

No sólo el niño está en peligro por la falta de aire y ejercicio. Más de un estudiante pasa sentado día tras día en una pieza cerrada, inclinado sobre los libros, con el pecho tan oprimido que no puede respirar plena y profundamente; la sangre circula con lentitud, los pies se le enfrían y se le calienta la cabeza.

***“Quien ama a sus padres
encontrará amor en sus
hijos”*** Eusebio Gómez Navarro.

Como el cuerpo no recibe suficiente nutrición, los músculos pierden fuerza y todo el organismo se debilita y enferma. Si hubieran estudiado en condiciones debidas, haciendo ejercicios regulares al sol y al aire, habrían salido de la escuela con más fuerza física y mental.

La gimnasia es útil en muchas escuelas, pero si no se tiene cuidado, a menudo se la lleva al exceso. Muchos jóvenes, al querer ostentar su fuerza en el gimnasio, se han dañado para toda la vida.

Muchos padres en su afán de cumplir con la misión de buenos padres matriculan a sus hijos en centros de boxeo, fútbol, danzas y otros similares, donde los niños y jóvenes practican su deporte favorito; pero estos padres no les dan de su tiempo por estar muy ocupados. Sería más sabio si estos mismos padres jugarían, pasearían, viajarían, crearían espacios en casa o fuera de ella para compartir en familia, de este modo generarían confianza y afecto en sus hijos. Esta es la manera de formar hijos felices que formarían nuevos hogares felices.

Las reuniones sociales, tal como se las lleva a cabo por lo general, son un obstáculo para el verdadero desarrollo, ya sea de la mente o del carácter. Las amistades frívolas, los hábitos extravagantes, el afán de placeres y demasiado a menudo de disipación, nacen como consecuencia de estas reuniones, y amoldan toda la vida para el mal.

Aquellos para quienes el bienestar físico y mental es de mayor importancia que el dinero y las exigencias o las cos-

tumbres de la sociedad, deberían buscar para sus hijos el beneficio de la enseñanza de la naturaleza, y la recreación en el ambiente que ella ofrece. Será de gran beneficio para la obra educativa que cada escuela esté situada de modo que proporcione a los estudiantes tierra para el cultivo y acceso a los campos y bosques. Esta educación producirá hombres fuertes.

Al hacer planes para el cultivo de las plantas, el maestro debería esforzarse por despertar interés en el embellecimiento de la propiedad escolar y del aula. El beneficio será doble. Los estudiantes, por una parte, no van a destruir ni malograr lo que ellos mismos están tratando de embellecer, y por otra se estimularán el refinamiento del gusto, el amor al orden y el hábito de ser cuidadoso. El espíritu de compañerismo y cooperación que se desarrollará de esta manera será, además, una bendición duradera para los estudiantes.





LA COOPERACIÓN

En la formación del carácter, ninguna influencia cuenta tanto como la del hogar. La obra del maestro debería complementar la de los padres, pero no ocupar su lugar. En todo lo que se refiere al bienestar del niño, los padres y maestros deberían esforzarse por cooperar mutuamente.

La cooperación debería empezar con los padres en el hogar. Comparten la responsabilidad de la educación de los niños y deberían esforzarse constantemente por actuar juntos. Entréguense a Dios y pídanle ayuda, para sostenerse mutuamente. Enseñen a sus hijos a ser fieles al Señor, a los principios, a sí mismos y a todos aquellos con quienes se relacionan. Con semejante educación, los niños, una vez enviados a la escuela, no serán causa de disturbios o ansiedad. Serán un sostén para sus maestros y un ejemplo y estímulo para sus discípulos.

No es probable que los padres que imparten esta educación critiquen al maestro. Piensan que tanto el interés de sus hijos como la justicia hacia la escuela exigen que, tanto como sea posible, apoyen y honren a aquel que comparte su responsabilidad.

Si llegan a ser necesarias la crítica o algunas sugerencias en cuanto al trabajo del maestro, deberían indicársela en

“Los hijos se convierten para los padres, según la educación que reciban, en una recompensa o en un castigo” J. Petit-Sean

privado. Si esto no da resultado, preséntese el asunto a los responsables de la dirección de la institución educativa. No se debería decir ni hacer nada que debilite el respeto de los niños hacia aquel de quien depende en tan extenso grado su bienestar.

Será de gran ayuda para el maestro que se le comunique el conocimiento íntimo que los padres tienen del carácter de los niños y de sus peculiaridades o debilidades físicas. Es de lamentar que sean tantos los que no comprenden esto. La mayoría de los padres se interesan poco en informarse de las cualidades del maestro o en cooperar con él en su trabajo.

El maestro debería visitar los hogares de los estudiantes y enterarse del ambiente y las influencias en medio de los cuales viven. Al relacionarse personalmente con sus hogares y vidas, puede fortalecer los lazos que lo unen a sus estudiantes y aprender la forma de tratar más eficazmente con sus diferentes temperamentos e inclinaciones.

En la educación que reciben los jóvenes en el hogar, el principio de la cooperación es valiosísimo. Desde los primeros años debería hacerse sentir a los niños que son una parte de esa empresa que es la casa. Hasta a los pequeñuelos debería enseñárselas a compartir el trabajo diario y hacerles sentir que su ayuda es necesaria y apreciada. Los mayores deberían ser los ayudantes de sus padres, y participar en sus planes, responsabilidades y preocupaciones. Dedicuen tiempo los padres a la enseñanza de sus hijos.

Los padres deben relatarles con cariño a sus hijos las experiencias que ellos tuvieron en su infancia, en su niñez, en su adolescencia en su juventud; esta es la manera de hacer familia. Los padres tienen que formar en sus hijos una filosofía familiar de pensamiento ordenado, valorando a sus ancestros, es decir, abuelos, bisabuelos, hasta donde se recuerde la información.

La cooperación debería ser el espíritu del aula, la ley de su vida. El maestro que logra la cooperación de sus alumnos se asegura su valiosa ayuda para mantener el orden. Ayuden los mayores a los menores, los fuertes a los débiles y, en cuanto sea posible, llámese a cada uno a hacer algo en lo cual sobresalga. Esto estimulará el respeto propio y el deseo de ser útil.





LA DISCIPLINA

La disciplina es la capacidad de acción ordenada, correcta y perseverante para lograr las metas en la competencia de la vida.

Una de las primeras lecciones que necesita aprender el niño es la obediencia. Se le debe enseñar a obedecer antes que tenga edad suficiente para razonar. El hábito debería establecerse mediante un esfuerzo suave y persistente.

El objeto de la disciplina es educar al niño para que se gobierne solo. Se le debería enseñar la confianza en sí mismo y el dominio propio. Por lo tanto, comprender, se debería lograr que su razón esté de parte de la obediencia. Procúrese, al tratarlo, que él vea que la obediencia es justa y razonable.

Ayúdesele a ver que todas las cosas están sujetas a leyes y que la desobediencia conduce, al fin, al desastre y el sufrimiento.

Ayúdesele al niño a comprender que los padres y los maestros son representantes de Dios, y que al actuar en armonía con él las leyes que imponen en el hogar y en la escuela también son divinas.

“A los padres de familia verdaderamente felices no se los encuentra con frecuencia en los bares”

Adolfo Kolping

Así como el niño debe obediencia a los padres y maestros, éstos a su vez deben prestar obediencia a Dios Creador. Tanto los padres como el maestro deberían estudiar la forma de orientar el desarrollo del niño sin estorbarle mediante un control indebido. Tan malo es el exceso de órdenes como la falta de ellas. El esfuerzo por "quebrantar la voluntad" del niño es una equivocación terrible. No hay una mente que sea igual a otra.

LA VERDADERA FUERZA DE VOLUNTAD

Los padres emocionalmente equilibrados son tolerantes, amigables, participativos, dinámicos, proactivos; son capaces de manejar su enojo, su disconformidad, sus penas, sus errores, sus diferencias de opinión con los demás. Los padres emocionalmente equilibrados jamás castigarán a sus hijos bajo efectos de la ira, jamás buscarán refugio en las cantinas o en otros centros de dudosa reputación mal llamados "de recreación" que finalmente son centros de auténtica destrucción.

Todo niño debería comprender la verdadera fuerza de la voluntad. La voluntad es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, el poder de decisión o elección. Todo ser humano que razone tiene la facultad de escoger lo recto.

Debería hacérseles sentir a los jóvenes que pueden salir o entrar sin que se los vigile. La sospecha desmoraliza y produce los mismos males que trata de impedir. En vez de vigilar continuamente, como si sospecharan el mal, los maestros que están, en contacto con



sus estudiantes se darán cuenta de las actividades de una mente inquieta

y pondrán en juego influencias que contrarresten el mal. Hágase sentir a los jóvenes que se les tiene confianza y pocos serán los que no traten de mostrarse dignos de ella.

ES MEJOR PEDIR QUE ORDENAR

Según el mismo principio, es mejor pedir que ordenar; así se da oportunidad a la persona a quien uno se dirige de mostrarse fiel a los principios justos. Su obediencia es más bien resultado de su propia decisión que de la obligación. En todo lo posible, las reglas que rigen

en el aula deberían representar la voz de la escuela. Se debería presentar de tal modo al estudiante todo principio implícito en ellas, que se convenga de su justicia. De ese modo se sentirá responsable de que se obedezcan las leyes que él mismo ayudó a formular.

Las reglas deberían ser poco numerosas pero bien meditadas; y una vez promulgadas, se deberían aplicar.

El morirá por falta de corrección y errará por lo inmenso de su locura. Prov. 5: 22.

El mayor mal que se le puede hacer a un joven o a un niño es el de permitirle que se someta a la esclavitud de un hábito malo.

Los jóvenes poseen un amor innato a la libertad: La desean. Y necesitan comprender que la única manera de gozar esa bendición inestimable consiste en obedecer la ley de Dios. Esa ley preserva la verdadera libertad. Señala y prohíbe lo que degrada y esclaviza, y de ese modo proporciona al obediente, protección contra el poder del mal.

LA CENSURA NO REFORMA

Deberíamos guardarnos contra la tendencia a la crítica o la censura. Esta, si se repite incesantemente, aturde, pero no reforma. Para muchas mentes, y con frecuencia para las dotadas de una sensibilidad más delicada, una atmósfera de crítica hostil es fatal para el esfuerzo. Las flores no se abren bajo el soplo del ventarrón.

El niño a quien se censura frecuentemente por alguna falta especial, la llega a considerar como peculiaridad suya, algo contra lo cual es en vano luchar. Así se da origen al desaliento y la desesperación que a menudo están ocultos bajo una aparente indiferencia o fanfarronería.

Sólo se logra el verdadero objeto de la reprensión cuando se induce al transgresor a ver su falta y se prepara su voluntad para su corrección. Obtenido esto, indíquese la fuente del perdón y el poder. Trátese de que conserve el respeto propio e inténtese inspirarle valor y esperanza.





LOS FRUTOS DEL DOMINIO PROPIO

Los que desean dominar a otros deben primero dominarse a sí mismos. Si se trata airadamente a un niño o joven, sólo se provocará su resentimiento. Cuando un padre o un maestro se impacienta y corre peligro de hablar imprudentemente, es mejor que guarde silencio. En éste hay un poder maravilloso.

El maestro debería tratar paciente-mente al estudiante torpe, no censurar su ignorancia, sino aprovechar toda oportunidad para animarlo. Con los estudiantes muy sensibles y nerviosos debería proceder con mucha ternura. La sensación de sus propias imperfecciones debería inducirlo constantemente a manifestar simpatía y tolerancia

hacia los que también tienen que luchar con dificultades.

Esta regla inducirá al maestro a evitar, en todo lo posible, el hacer públicas las faltas o los errores de un estudiante.

“Nada hay más hermoso que un padre llegue a convertirse en un amigo de sus hijos, cuando éstos llegan a perderle el temor, pero no el respeto” José Ingenieros.

Tratará de evitar reprender o castigar en presencia de otros. No expulsará a un estudiante antes de haber hecho todo esfuerzo posible para reformarlo. Pero cuando resulta evidente que el estudiante no recibe beneficio, y que en cambio su desafío o indiferencia por la autoridad tiende a derribar el gobierno de la escuela, y su influencia contamina a otros, es necesario expulsarlo. Sin embargo, en muchos casos la vergüenza de la expulsión pública puede conducir a la apatía absoluta y a la ruina. En la mayoría de los casos en que la expulsión es inevitable, no hay por qué dar publicidad al asunto. Con la cooperación y el consejo de los padres, arregle privadamente el maestro el retiro del estudiante.

SU AMOR NO SE ENFRÍA

El Maestro divino soporta a los que yerran, a pesar de toda su perversidad. Su amor no se enfría; sus esfuerzos para conquistarlos no cesan. Espera con los brazos abiertos para dar repetidas veces la bienvenida al extraviado, al rebelde y hasta al apóstata. Aunque todos son preciosos a su vista, los caracteres, toscos, sombríos, testarudos, atraen más fuertemente su amor y simpatía, porque va de la causa, al efecto. Todo padre y maestro debería ser "paciente con los ignorantes y extraviados.

ANTE LA DISCIPLINA DE LA VIDA

Se les debería enseñar a los hijos que este mundo no es un desfile, sino un campo de batalla. Se invita a todos a soportar las dificultades como buenos soldados. El descuido de la educación en los primeros años de la vida del niño y el consecuente fortalecimiento de las malas tendencias dificulta su educación ulterior y es causa de que la disciplina sea, con demasiada frecuencia, un proceso difícil.

Los padres sabios deben brindar confianza a sus hijos e hijas, deben recordar que los seres humanos somos más emotivos que lógicos, es decir una palabra suave, un elogio, una sonrisa, nos hará sentir felices; eso vale más que una propina de cinco soles. Los padres deben saber que no están criando solamente niños, sino que están formando actores sociales. Los padres deben brindar tiempo y confianza a sus hijos pequeños, para cuando lleguen a ser jóvenes, sean amigos.





LA ALEGRÍA EN EL HOGAR

Es responsabilidad del padre y la madre llevar las pesadas responsabilidades del hogar como el sustento la educación, la alimentación, la salud, la compra de muebles, el cuidado de los hijos para su bienestar y felicidad, etc. También es obligación de los padres hacer que el hogar sea bonito, atractivo y dulce. Esto tiene mucho más importancia que la adquisición de bienes materiales.

El hogar debe ser un pequeño cielo en la tierra, un lugar donde los afectos son cultivados en vez de ser estudiosamente reprimidos. Nuestra felicidad depende de que se cultive así el amor, la simpatía y la verdadera cortesía mutua. La cortesía y el amor deben ser los huéspedes

permanentes, solo así los ángeles se sentirán en un ambiente agradable.

El hogar nunca debe carecer de alegría. Aun cuando el padre llegue cansado a su hogar está en la obligación moral de brindar atención y afecto a sus hijos y

***“Amar a la madre
de sus hijos es lo mejor
que un padre puede
hacer por sus hijos”***

Theodore de Banville

a su esposa. Un abrazo, una mirada afectuosa, una sonrisa, debe ser el primer gesto familiar que se debe manifestar al reencontrarse después de una jornada agotadora. El sentimiento familiar debe conservarse vivo en el corazón de los hijos, para que puedan recordar el hogar de su infancia como lugar de paz y felicidad muy próximo al cielo. En tal caso, cuando lleguen a la madurez procurarán a su vez ser un consuelo y una bendición para sus padres.

Un buen padre o una buena madre no está brindando felicidad y bienestar solamente a sus hijos, sino, el efecto positivo alcanzará hasta la cuarta generación sucesiva.

Si los padres viven en armonía y superan con amor y comprensión sus diferencias de pareja, entonces el hogar será para los niños el sitio más agradable del mundo, y la presencia de la madre en él será su mayor atractivo.



El esposo o la esposa que sale de casa a buscar placeres fuera del hogar está actuando irresponsablemente, tarde o temprano tendrá que pagar la factura de sus malos actos. Pero esto no es todo, lo peor es el mal ejemplo que está dando a sus hijos e hijas. La influencia negativa podría generar decisiones erróneas en los nuevos hogares que formarán sus hijos.

La limpieza, el aseo y el orden son indispensables para la administración apropiada de la familia. Pero cuando la madre considera esas virtudes como deberes de la máxima importancia en su vida y para consagrarse a ellos descuida el desarrollo físico, mental y moral de sus hijos, comete un triste error.

No es recomendable exagerar en el adorno exterior porque podemos caer en la ostentación y en los adornos innecesarios; pero tampoco debemos ir al otro extremo: ser descuidados e indiferentes con respecto a la apariencia exterior. Cuanto se refiere a nuestra persona y nuestro hogar debe ser aseado y atractivo. Se debe enseñar a los jóvenes cuán importante es presentar una apariencia irreprochable, que honre a Dios y la verdad. Nuestros hogares deben ser los más aseados, organizados y limpios porque somos embajadores del rey celestial y además en nuestra casa vive Jesús.

Una esposa y madre no puede hacer feliz y agradable su hogar a menos que se deleite en el orden, conserve su dignidad y ejerza un buen gobierno. Por lo tanto, toda mujer deficiente en estas cosas debe comenzar en seguida a educarse al respecto y cultivar precisamente las cualidades de las cuales más carezca.



OBLIGACIONES DE LOS CÓNYUGES

El hombre y la mujer al unirse en matrimonio lo hacen con todas sus virtudes y sus traumas, con toda su educación y su ignorancia. Son dos temperamentos distintos con caracteres distintos que se unen para formar una nueva familia, cada uno tiene sus propias aspiraciones que lo confía a su pareja. Los jóvenes deben llegar al altar porque son felices más no para ser felices.

El matrimonio no es magia, no llenará tus vacíos, no solucionará los problemas, ni cubrirá las necesidades. Es un compromiso que trae obligaciones conyugales, las dos personas que unen su interés en la vida tendrán distintas características y responsabilidades

individuales. Cada uno tendrá su trabajo, pero no se ha de valorar a las mujeres por el trabajo que puedan hacer como se estiman las bestias de carga.

La esposa ha de agradecer el círculo familiar como esposa y compañera de

“Vive de modo tal que, cuando tus hijos piensen en la justicia y en la integridad, piensen en ti”

J. Brown

un esposo sabio. A cada paso debe ella preguntarse: ¿Es ésta la norma de la verdadera femineidad?, "¿Cómo haré para que mi influencia sea como la de Cristo en mi hogar?" El marido debe dejar saber a su esposa que él aprecia su trabajo.

Una de las virtudes de la esposa sabia es que ha de respetar a su marido. Él ha de amar y apreciarla a ella: y así como los une el voto matrimonial, su creencia en Cristo debe hacerlos uno en él. ¿Qué podría agrandar más a Dios que el ver a los que contraen matrimonio procurar juntos aprender de Jesús y llegar a compenetrarse cada vez más de su Espíritu?

A menudo se pregunta: "¿Debe una esposa no tener voluntad propia?" La Biblia dice claramente que el esposo es el jefe de la familia. "Casadas, estad sujetas a vuestros maridos". Si la orden terminase así, podríamos decir que nada de envidiable tiene la posición de la es-



"Una de las virtudes de la esposa sabia es que ha de respetar a su marido. Él ha de amar y apreciarla a ella"

posa; es muy dura y penosa en muchos casos, y sería mejor que se realizasen menos casamientos. Muchos maridos no leen más allá que "estad sujetas", pero debemos leer la conclusión de la orden, que es: "Como conviene en el Señor". Allí esta el equilibrio.

Si la esposa tiene el espíritu de Cristo, será cuidadosa en lo que respecta a sus palabras; dominará su genio, será sumisa y sin embargo no se considerará esclava, sino compañera de su esposo. Si éste es siervo de Dios, no se enseñoreará de ella; no será arbitrario ni exigente.

A veces en la vida matrimonial hombres y mujeres obran como niños indisciplinados y perversos. El marido quiere salir con la suya y ella quiere que se haga su voluntad, y ni uno ni otro quieren ceder. Una situación tal no puede sino producir la mayor desdicha. No pueden ser felices mientras ambos persisten en obrar caprichosamente como les agrada. A menos que hombres y mujeres hayan aprendido de Cristo a ser mansos y humildes, revelarán el espíritu impulsivo e irracional que tan a menudo se ve en los niños. Los fuertes e indisciplinados procurarán gobernar. Los tales necesitan estudiar las palabras de Pablo: "Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando fui hombre hecho, dejé lo que era de niño".

Si se cumple la voluntad de Dios, ambos esposos se respetarán mutuamente y cultivarán el amor y la confianza. Cualquier cosa que habría de destruir la paz y la unidad de la familia debe reprimirse con firmeza, y debe fomentarse la bondad y el amor.



HOGAR DULCE HOGAR

Las concepciones de la vida van cambiando en nuestra estructura mental. A medida que pasamos por las diferentes etapas del desarrollo humano y a medida que hacemos diferentes experiencias vemos la vida en otras dimensiones. Lo mismo sucede con el matrimonio. Los adolescentes y jóvenes desean unirse con su pareja. Mientras que los casados inmaduros desean separarse.

Quienes se casan ingresan en una escuela en la cual no acabarán nunca sus estudios. Lo riesgoso en esta escuela es que no se estudia por materias sino por experiencias y cuando el estudiante de esta escuela es reprobado en alguna experiencia, el efecto doloroso dura para toda la vida.

Debemos saber que después de casados "marido y mujer" aprenden a conocerse como no podían hacerlo antes de unirse. Este es el período más crítico de su experiencia. La felicidad y utilidad de toda su vida ulterior dependen de que asuman en ese momento una actitud

“Una buena hija es un don del cielo; una buena madre es un tesoro; una buena esposa siempre fiel es un ángel” *Donoso Cortés.*

correcta. Muchas veces cada uno descubre en su cónyuge las flaquezas y defectos que no sospechaban cuando eran novios; pero los corazones unidos por el amor notarán también cualidades positivas desconocidas hasta entonces. Procuren todos descubrir y valorar las virtudes más bien que los defectos de su cónyuge.

Nuestra sociedad valora al amor como un derecho y no como un deber, esto es válido mientras es soltero. El soltero tiene toda la oportunidad del mundo para escoger su futuro en todos los idiomas que desee. El casado, ya escogió, ya decidió, y para él o ella se acabaron las posibilidades de escoger. Los casados están en la obligación de amarse unos a otros sin mirar afuera del matrimonio.

En nuestra sociedad se enseña que el amor no es una obligación, leamos este párrafo: "No se puede amar por presión ni por deber, sino porque es el mayor placer en la vida; amas por gusto, por-



que puedes amar; no amas para cumplir ninguna regla, ni para hacer méritos ante nadie; amas por el simple y maravilloso placer de amar"

El párrafo anterior corresponde a un amor romántico más no a un amor sólido de dos esposos que se juraron libremente y con madurez amor para toda la vida. El amor marital tiene reglas que cumplir, el amor romántico no tiene reglas. El amor marital asume compromiso, el amor romántico no asume compromiso, asume solo desafíos.

Son el deseo, la ternura y la lealtad los elementos que deben acompañar a una pareja desde el inicio del matrimonio hasta que lleguen al final de sus días. El deseo es el enamoramiento, el amor pasional el que te hace sentir en otro planeta. La ternura es lo grato, lo bonito, el mimo que debes dar y recibir. La lealtad es la fidelidad que debes a tu cónyuge aun en situaciones adversas.

Generalmente los jóvenes se precipitan por el deseo carnal llevados por la publicidad sexualizante y forman parejas con ausencia de los otros dos elementos, y entonces, cuando el deseo se termina, se termina también el matrimonio. Con un sabor a decepción e insatisfacción.

Ame cada cónyuge su pareja antes de exigir que el otro le ame. Cultive lo más noble que haya en sí y esté pronto a reconocer las buenas cualidades del otro. El saberse apreciado es un admirable estímulo y motivo de satisfacción. La simpatía y el respeto alientan el esfuerzo por alcanzar la excelencia, y el amor alimenta al estimular la persecución de fines cada vez más nobles.